

Esparcia, J., Escribano, J. (2014): Capital social relacional en áreas rurales: un análisis a partir del análisis de redes sociales. En Cortizo, J., Redondo, J.M., Sánchez, M.J. (Coords.): *De la Geografía Rural al Desarrollo Local*. Homenaje a Antonio Maya. Universidad de León, pp. 215-230.¹

Capital social relacional en áreas rurales: un análisis a partir del análisis de redes sociales¹

Javier Esparcia Pérez, Jaime Escribano Pizarro
Instituto Interuniversitario de Desarrollo Local / Departamento de Geografía, Universidad de Valencia

I. Introducción: la dimensión social en el desarrollo rural

Ante la situación de declive socioeconómico en buena parte de los espacios rurales europeos, a finales de los años 80 desde la Comisión Europea se ponen en marcha una serie de instrumentos orientados a dinamizar las actividades económicas (principalmente a través de la diversificación productiva), y paralelamente, a promover mecanismos para la mejor y más eficaz articulación de la sociedad local. Es así como nace lo que se viene conociendo como políticas de desarrollo territorial con enfoque ascendente. Una parte de los científicos sociales hemos centrado esfuerzos en el análisis y valoración de los efectos de tales políticas, y en particular de la Iniciativa Comunitaria LEADER, que en España ha dado lugar durante unos años a un programa paralelo, PRODER, de aplicación ambos en más del 90% del territorio español, y con una cobertura de un tercio de la población española.

En estas dos décadas ha habido significativas aportaciones sobre las características, evolución y hasta los efectos económicos de estos instrumentos. En muchos estudios, la concepción subyacente ha sido que las políticas de desarrollo rural constituyen el elemento explicativo fundamental de los cambios en las zonas rurales. En otros estudios, el centrarse en las políticas no pretende ir más allá del análisis «per se» de las mismas, con las particularidades en cada uno de los territorios. Pero el análisis de las políticas

¹ El presente trabajo forma parte de los resultados obtenidos gracias al apoyo del Ministerio de Ciencia e Innovación, Dirección General de Programas y Transferencia de Conocimiento, Plan Nacional I+D+I (2008–2011), para la realización del proyecto «Capital social y desarrollo territorial: redes sociales, liderazgo y estructuras de poder en las nuevas dinámicas rurales» (CSO2009–11076, subprograma GEOG).

¹ Se incluye al final el índice completo de la obra.

es un elemento necesario, pero no suficiente, máxime si tal análisis gira en torno sólo a las inversiones habidas en los diferentes programas y en las diferentes medidas, o en los posibles cambios entre diferentes periodos y en la cobertura territorial de los programas.

Los programas de desarrollo rural tienen dos orientaciones muy claras, la dinamización económica por un lado, y la dinamización social por otro. La presente contribución se sitúa en una línea de trabajo que pretende prestar atención preferente al estudio de los procesos de cambio (o los bloqueos a los mismos) que están teniendo lugar en las zonas rurales, profundizando en la variable social. Esta investigación aborda uno de los ámbitos de análisis que no solo tienen, probablemente, una influencia más clara y determinante sobre las dinámicas rurales, sino que, además, y por desgracia, está menos desarrollado en el panorama científico español (y en parte también internacional): la dimensión social del desarrollo rural. En concreto se centra en un aspecto de esa dimensión social, las redes sociales de actores clave en el desarrollo rural, sus características, su dinámica y, en fases posteriores de la investigación, se abordará la relación que las redes sociales tienen con los procesos de desarrollo en cada una de las zonas estudiadas. La hipótesis de trabajo sobre la que se sustenta la investigación es que los procesos de cambio en las zonas rurales dependen en gran parte de estas redes sociales y de los liderazgos que en su seno surgen y operan, más incluso que de la presencia de una serie de programas de dinamización (caso de LEADER o PRODER), cuya capacidad explicativa de esos cambios ha sido probablemente sobrevalorada o, en todo caso, no ha sido suficientemente contrastada.

II. Objetivos y bases teórico—conceptuales: capital social, redes y liderazgos

En este contexto, nos hemos planteado una investigación sistemática que tiene dos objetivos. En primer lugar valorar el *stock* y las características del capital social relacional en diferentes áreas rurales; y en segundo lugar analizar el papel de las élites de poder y los liderazgos en la estructura de relaciones sociales y, en definitiva, en las redes sociales más directamente asociadas a los procesos de cambio socioeconómico de los diferentes territorios. Para ello nuestro marco teórico conceptual gira en torno al capital social, las redes y los liderazgos.

El capital social es desde hace décadas un concepto clave en sociología y ciencia política, y cada vez más también en Geografía, como veremos a continuación. En un interesante trabajo Portes empieza señalando que «el concepto de capital social se ha convertido en uno de los más exportados desde la teoría sociológica al lenguaje del día a día» (PORTES, 1998:2) y, por tanto, podríamos añadir, que está ya presente no solo en prácticamente todas las ciencias sociales y económicas, sino también en el ámbito de las políticas y gestión pública, nueva gobernanza, etc. Esta popularización es también un

intento de capturar los intangibles o aspectos no económicos de la sociedad, en el marco de procesos de promoción global del desarrollo (BRYDEN y HART, 2004).

Algunas definiciones pueden ayudarnos a entender por qué es un concepto útil en nuestra investigación. Así por ejemplo, Coleman lo define como «*la estructura de relaciones entre actores que facilita la actividad productiva... [además, implica] una estructura en la que otros [actores] pueden conectarse, en la que pueden generarse de manera segura obligaciones y expectativas, y donde puede compartirse información y pueden aplicarse los acuerdos*» (COLEMAN, 1988:98; FUKUYAMA, 1995). El mismo Putnam indica que el capital social «*está referido a características de la organización social, tales como confianza, normas y redes, que pueden mejorar la eficiencia de la sociedad facilitando acciones coordinadas*» (PUTNAM, 1993:167). Aunque suponga simplificar la amplia y fecunda producción en torno al capital social, podemos hablar de dos grandes corrientes, cuya consideración es útil para nuestra investigación.

- a) Por un lado, tenemos toda una tradición en torno a las aportaciones de PUTNAM (1993, 1995, 2000) y COLEMAN (1988). Para Putnam el capital social es un concepto en gran parte socio—cultural, referido a las normas, reglas, mecanismos de integración social, confianza que desarrolla un grupo social, etc., y está referido al conjunto de los grupos sociales.
- b) Por otro lado, tenemos la concepción de BOURDIEU (1980), que ha sido desarrollada y parcialmente sistematizada por BURT (1992, 1998), que se centra más en el individuo y no tanto en el grupo social.

II. Capital social y redes sociales: competencia y élites de poder

Portes es crítico con Putnam y Coleman, por considerar que plantean modelos estáticos y circulares, además de señalar que la aplicación que ellos hacen del concepto a las comunidades grupos y no tanto a los individuos, requeriría de estudios y formulaciones más detalladas. Portes señala que es más adecuada la formulación de Bourdieu, para quién el capital social no sólo se aplica más a individuos que a grupos (como ya se ha señalado), sino que también ha de considerarse conjuntamente con otras formas de capital.

Efectivamente, los planteamientos de Bourdieu son especialmente atractivos como marco teórico—conceptual al ofrecer un modelo más comprehensivo, más dinámico y que se adapta mejor para contextualizar la situación de las áreas rurales, entendidas como sistemas dinámicos en los que interactúan un buen número de actores, pero que también compiten en su seno por el control de los recursos las élites, representadas en nuestro caso por los actores clave públicos y privados, muchos de los cuales, podrían ser miembros de estructuras como los Grupos de Acción Local .

Para Bourdieu los individuos compiten por los recursos y los beneficios, y su competencia gira en torno a la posesión de capital económico, capital social (varios tipos de relaciones con otros actores que pueden derivar en beneficios —o, en su caso, obstáculos—), capital cultural (sobre todo a partir de diversos tipos de conocimiento) y capital simbólico (prestigio social). Por tanto, la construcción social de un grupo o de la identidad territorial en un área es, según Bourdieu, un aspecto de esta competencia entre individuos (por tanto, un proceso dinámico), y puede dar lugar a pérdidas o ganancias de capital para cada uno de los individuos. A partir de aquí, Bourdieu desarrolla toda una conceptualización sobre el control de la clase dominante élites, a través del conocimiento, la información, los sistemas de valores, e incluso los símbolos de lo que confiere prestigio social (esto se traduciría, en nuestra investigación, en las estructuras de poder y los liderazgos que, no necesariamente en sentido negativo, tienden a desarrollar parcialmente estas funciones) (BOURDIEU, 2000).

Por tanto, el capital social desde la perspectiva de Bourdieu (y posteriormente Burt) no sería un concepto estático, sino dinámico, estaría referido más a los individuos que a los grupos (en competencia por el control de esos recursos, y de ahí que él señale que el capital social es un recurso distribuido de manera desigual entre los miembros de un grupo), y por tanto explicaría mejor dos aspectos que son fundamentales desde el punto de vista de nuestra investigación:

- a) Las posiciones dominantes y el control que las élites ejercen a través de las redes sociales y las estructuras de poder, en un territorio determinado, por un lado.
- b) Y las redes de relaciones que tales élites (y otros actores clave del territorio) establecen y mantienen con actores externos (incluso en nombre del grupo o territorio), por otro.

Es lo que Bourdieu denomina mecanismos de «reproducción social» de las élites, que es un concepto muy importante para nuestra investigación. Otra conclusión fundamental para nuestra investigación, siguiendo a Bourdieu, es que aunque los individuos, e incluso los grupos, pueden generar o controlar partes del capital social disponible, lo que está claro es también que es sólo a través de las relaciones sociales, de las redes de actores sociales, que el capital social puede realmente ser movilizado y utilizado. En definitiva, el análisis de Bourdieu sobre el capital social, simbólico y cultural nos ofrece un marco teórico—conceptual sobre la construcción de un modelo de desarrollo rural endógeno, como han puesto de relieve en sus análisis sobre el desarrollo rural en diversos países europeos (SHUCKSMITH, 2000; LEE *et al.*, 2005), y nos ofrece algunas pistas para integrar en ese modelo conceptual no sólo el papel de las clases dominantes, sino también profundizar en lo que puede ser la ocultación de las relaciones de poder implícitas en este proceso, y hacer que todo ello

tenga apariencia de legitimidad (aspecto que, como es bien sabido, es uno de los déficit en muchos grupos de acción local, al menos de cara a la población local). Bourdieu señala algo que pone de relieve la importancia de las redes: «*el volumen de capital social de un individuo depende del tamaño de la red de relaciones que es capaz de movilizar de manera efectiva y del volumen de capital (económico, cultural o simbólico) que posee cada uno de estos actores con los que está conectado*» (BOURDIEU, 1986:250). Aunque es una medida teórica del capital social difícil de llevar a la práctica (y de ahí que después recurramos a Burt, Borgatti y Everet, entre otros, que sí han diseñado medidas específicas para ello), lo importante es el énfasis sobre el valor de las relaciones sociales.

La importancia de las redes en el capital social es puesta de relieve por diversos autores. El capital social es, en principio, un bien individual, y son las redes sociales (como suma de redes individuales) las que definirán de qué cantidad de capital social se dispone, de qué capacidades para acceder a los recursos de que no se dispone, y con qué capacidades se cuenta para el control y liderazgo de los procesos de gestión de recursos propios y acceso a recursos ajenos. A este respecto Lin señala: «*El capital social debe ser concebido como recursos accesibles a través de lazos sociales que ocupan lugares estratégicos y/o posiciones organizativas significativas. Operacionalmente, el capital social puede ser definido como los recursos arraigados en redes sociales a los que unos actores acceden y los usan para acciones*» (LIN, 2001:24–25). Y en este contexto y a partir de la conceptualización de las relaciones entre capital social y redes sociales, nuestro trabajo pretende avanzar en la medición del capital social a través del análisis de redes (BORGATTI, JONES y EVERETT, 1998).

III. Metodología y fuentes para el análisis del capital social relacional en áreas rurales en España.

Con estos fundamentos teóricos, conceptuales y metodológicos, nuestra investigación se estructura de la siguiente manera:

- ✓ La definición y delimitación de área rural objeto de estudio se corresponde, a grandes rasgos y con los ajustes necesarios, con las áreas LEADER+. Ello garantiza que estamos ante áreas que cumplen con una serie de criterios socioeconómicos y territoriales que permiten definirlos como zonas rurales desfavorecidas (si bien la diversidad de zonas LEADER en España es también notable).
- ✓ El capital social relacional objeto de estudio se analiza a partir del conjunto de actores sociales, económicos e institucionales que son considerados «relevantes» (pertenezcan o no al ámbito de los programas de desarrollo rural), aquellos que juegan un papel destacado en los procesos de desarrollo socioeconómico del área rural.
- ✓ La investigación se basa en una primera selección de un mínimo de 25–30 actores relevantes a partir de entrevistas con informadores

cualificados, habitualmente los gerentes de de los equipos LEADER. A partir de la información proporcionada por estos actores se completa la selección de personas «relevantes», y se lleva a cabo una segunda ronda de entrevistas. El total de entrevistas se sitúa entre 50 y 70, con lo que se recoge con bastante aproximación una valoración del capital social relacional en el territorio. Se combinan así las aproximaciones ARS sociocéntricas (socioredes) y egocéntricas (egoredes), que parten de presupuestos y planteamientos diferentes y tienen también un tratamiento analítico diferente.

- ✓ En las entrevistas personales la siguiente información:
 - ✓ Las actividades de cada actor y las instituciones u organizaciones en las que participa (nos permite posicionar al actor en el contexto socioeconómico y público del territorio).
 - ✓ Las redes de contactos tanto a nivel local (en el área de estudio) como extra—local (atendiendo a la antigüedad de esa relación, la intensidad de la misma, la frecuencia de contactos, y los motivos principales).
 - ✓ La red social personal de mayor confianza (siempre con relación a cuestiones de tipo socioeconómico o vinculadas a la actividad pública o institucional del actor en cuestión).
 - ✓ Valoración de diversas características (capacidad de consenso, liderazgo, capacidad de innovación, red de contactos, etc.) en los actores más destacados que forman parte de su red de contactos.
 - ✓ Conocimiento que el actor tiene del resto de los seleccionados en la red (en primera instancia) y los motivos de ese contacto (de esta forma es posible, al menos con esa primera red de 30—40 actores, elaborar una matriz simétrica).
 - ✓ Diagnóstico y valoración del actor sobre aspectos que considera relevantes en el desarrollo socioeconómico reciente del territorio (esta información permitirá, tras su transcripción, hacer un análisis textual, cruzando las diferentes entrevistas o aspectos, a partir de criterios como el tipo de actor, el área o los propios temas abordados)².

IV. Resultados y conclusiones: estructuras de poder y elevado potencial de articulación de actores

En el CUADRO 1 se resumen los resultados obtenidos para dos de las áreas de estudio, los territorios LEADER de ADIBAMA (Teruel) y SACAM (Albacete). El análisis de estas redes sociales se lleva a cabo a partir de una

² Tanto en la selección concreta de las áreas de estudio, como sobre todo a la hora de llevar a cabo el análisis textual de los discursos de los actores, se tiene presente la dialéctica desarrollo—poder que está también en la base de la concepción real de los programas y las políticas de desarrollo (ESPARCIA, 2000).

serie de indicadores (BORGATTI, JONES y EVERETT, 1998), utilizando principalmente el paquete UCINET 6. La primera de las áreas está compuesta por dos comarcas contrastadas. Andorra y pueblos más próximos provienen de una tradición basada en la minería del carbón, aunque en las últimas décadas la reconversión ha provocado fuertes cambios. La reciente industrialización ha permitido la revitalización de sectores con cierto potencial endógeno, como las arcillas y la cerámica, y a partir de ahí han derivado nuevas actividades industriales, siendo Andorra un importante centro de servicios para toda la comarca. Por su parte, el Bajo Martín tiene una estructura económica más diversificada, con agricultura extensiva, en la que la disponibilidad de agua marca la presencia de regadíos, tradicionales o explotaciones modernas. Con esta base se ha desarrollado una cierta industria agroalimentaria. La oferta turística ha crecido en las últimas décadas, especialmente en el Bajo Martín, con base en su importante patrimonio cultural y natural, aprovechando su relativamente buena accesibilidad con la ciudad de Zaragoza.

Cuadro 1. Indicadores básicos para las diferentes redes sociales de actores en las zonas rurales de ADIBAMA (Teruel) (Asoc. para el Desarrollo Integral Bajo Martín—Sierra de Arcos) y SACAM (Albacete) (Sierra de Alcaráz y Campo de Montiel)

	ADIBAMA	Zonas			Actores		
		A-SA	BM	Econ.	Soc.	Inst.	
	Nº actores ⁽¹⁾	54	32	22	18	17	37
A ⁽²⁾	Densidad (%)	8,2	14,6	11,5	4,9	12,1	9,7
B ⁽²⁾	Distancia	2,9	2,1	2,4	1,4	2,4	2,8
C ⁽²⁾	Grado (out) (%)	16,7	21,5	22,9	19,7	20,3	15,7
	Grado (in) (%)	24,4	24,9	27,9	26,0	20,3	21,5
	Cercanía (out) ⁽³⁾	9,3	18,0	9,8	6,0	12,3	13,9
	Cercanía (in) ⁽³⁾	18,2	21,2	14,4	6,0	9,8	12,8
	Intermediación (%)	19,8	14,7	23,2	1,8	10,6	20,8
	Centralidad flujo (%)	20,2	10,4	18,7	0,7	5,5	16,2
	Distan. Geodésica (%)	38,8	35,5	30,3	26,3	38,8	22,9
A-SA, Andorra Sierra de Arcos; BM, Bajo Martín							
	SACAM	Zonas			Actores		
		CM	SA	LLA	Econ.	Soc.	Inst.
	Nº actores ⁽¹⁾	59	34	17	8	24	23
A ⁽²⁾	Densidad (%)	6,2	9,3	18,0	12,5	7,3	4,7
B ⁽²⁾	Distancia	3,3	2,6	2,1	1,6	3,7	1,9
C ⁽²⁾	Grado (out) (%)	9,5	12,3	14,1	18,4	15,1	14,1
	Grado (in) (%)	23,5	34,2	47,3	51,0	19,7	23,6
	Cercanía (out) ⁽³⁾	6,5	9,0	13,0	15,5	8,6	5,1
	Cercanía (in) ⁽³⁾	11,8	11,6	14,3	16,5	8,5	5,4
	Intermediación (%)	19,4	18,0	18,8	8,5	18,3	4,4
	Centralidad flujo (%)	15,7	17,7	11,5	11,4	33,2	2,5
	Distan. Geodésica (%)	12,2	24,1	58,0	69,0	30,5	66,1
CM, Campo de Montiel; SA, Sierra de Alcaráz; LLA, Llano de Albacete							

A, Propiedad de la red; B, Cohesión; C, Centralidad.

(1): Algunos actores desarrollan más de un tipo de actividad, y de ahí que la suma de actores económicos, sociales e institucionales supere al número de actores totales en cada área de estudio; (2): Resultados obtenidos para cada una de las redes sociales de las diferentes comarcas y tipo de actores; (3): La cercanía está expresada como media aritmética de la cercanía de los actores que componen la red.

FUENTE: Elab. propia a partir de entrevistas con actores locales en las zonas de estudio (2010–2012).

Por su parte, el área de estudio de la zona LEADER de SACAM, en Albacete, incluye dos grandes subáreas geográficas, la Sierra de Alcaráz y el Campo de Montiel. La Sierra de Alcaráz se caracteriza por una economía basada en las actividades agropecuarias y en la transformación de estos productos (por ejemplo aceite de oliva), y más recientemente ha desarrollado una destacada oferta de turismo rural que ha logrado articular una parte significativa de las iniciativas económicas del área. Por su parte, el Campo de Montiel es una tradicional zona cerealícola, aunque con una incipiente actividad turística basada en los recursos naturales. En nuestro análisis incluimos una tercera zona, el Llano, que viene definida por su proximidad a la capital provincial y por situarse en una posición casi marginal desde el punto de visto geográfico del resto de la comarca.

A continuación se hace un análisis comparativo de los aspectos más destacados de la red social de cada una de las zonas de estudio, y a su vez de las correspondientes a las comarcas o subcomarcas así como a los tres grandes grupos de actores, institucionales (incluyendo políticos y técnicos vinculados a la administración local, como Agentes de Desarrollo Local), sociales y económicos.

IV.1. Baja densidad y disparidades en los niveles de cohesión de las redes sociales en las áreas rurales

En términos de *propiedades de la red*, en ambos casos estamos ante redes con una *densidad* relativamente baja. Sin embargo sí es sintomático el hecho de que si analizamos la red social de las diferentes comarcas éstos valores suben, en algunos casos de manera significativa. La conclusión que se extrae es que estamos ante redes que se articulan mejor en territorios más reducidos, de escala comarcal (en el caso de las dos comarcas turolenses y en las tres comarcas naturales albaceteñas), y que por tanto desde el punto de vista de la articulación de las redes sociales las áreas LEADER no constituyen, en principio, una delimitación totalmente idónea. Si nos atenemos a los grupos de actores, los resultados son también sorprendentes en algunos casos. No hay una pauta clara que indique que un tipo de actores están más articulados que otros en las dos áreas de estudio, porque mientras los actores económicos son los menos articulados en las comarcas turolenses, en las albaceteñas están algo más articulados y más en todo caso que los actores sociales que, en las turolenses, son los más articulados. De la misma manera, mientras claramente los actores institucionales son los que están comparativamente más articulados en las comarcas albaceteñas, en las turolenses lo están significativamente menos, por debajo incluso de los actores sociales. La hipótesis preliminar hacia la que apuntan estos resultados es que en las comarcas turolenses los actores sociales tienen una capacidad de articulación mayor debido a la importancia del movimiento obrero ligado a las explotaciones mineras, mientras que en las comarcas albaceteñas no ha habido un elemento aglutinador de los actores

sociales de importancia comparable, razón por la que son los actores institucionales los que han desarrollado una mayor capacidad de articulación de las relaciones en el territorio, probablemente a partir del propio Grupo de Acción Local.

El indicador de *distancia* pone de relieve diferencias entre ambas zonas de estudio. De nuevo es el área de SACAM la que tiene distancias más amplias (por tanto, menor grado de cohesión), es decir, el esfuerzo que tienen que realizar los actores para alcanzar a todos los demás es mayor que en la zona de estudio turolense, donde estamos ante una red más «próxima» (cohesionada) entre los actores relevantes. Hay también diferencias territoriales internas, con una comarca en la que la estructura es más cohesionada, como es Andorra—Sierra de Arcos (probablemente por las razones mencionadas anteriormente así como el papel articulador de la capital, Andorra), frente a otra en la que los actores han de realizar un mayor esfuerzo global para acceder al resto de actores sociales, lo cual pone de relieve una menor cohesión (y aquí podríamos introducir como una de las hipótesis explicativas el que el Bajo Martín es un territorio con fuertes vínculos externos, hacia Zaragoza, lo cual influiría en una menor cohesión interna entre sus actores relevantes). En el área de estudio albacetense, la Sierra de Alcaraz presenta una red más cohesionada, probablemente debido a razones geográficas por un lado (con el aislamiento respecto de otras áreas) y a la capacidad de articulación de un centro comarcal como es el caso de Alcaráz. Atendiendo al tipo de actores, destaca el hecho de la fuerte cohesión de los actores económicos turolenses, frente a la muy escasa en el caso de los albaceteños. Esto es debido a que mientras los actores económicos turolenses presentan una mayor articulación territorial, los albaceteños del área de estudio están dispersos en tres subáreas muy diferentes y que tradicionalmente han permanecido de espaldas unas a otras, y además tienen una base productiva parcialmente diferente (lo cual acentúa esa falta de cohesión). Hay que tener en cuenta que en ocasiones un elevado nivel de cohesión (distancias muy bajas) pueden estar asociado a aislamiento, y este sería el caso del grupo de actores sociales en el territorio de Albacete.

IV.2. Centralidad en las redes sociales rurales: tendencia a la concentración de las posiciones de prestigio—poder

El resto de indicadores están referidos a diferentes aspectos de la centralidad en la red social. El primer indicador que hemos utilizado es el *grado de centralidad*. Aquí introducimos la diferenciación, muy útil, entre grado de salida (out) y grado de entrada (in), para referirnos en el primer caso a las conexiones directas que cada actor (o conjunto de actores en nuestro caso) tiene con el resto, y a las conexiones que los demás actores dicen tener con el actor o actores en cuestión, en el segundo caso. El grado de entrada se convierte en uno de los indicadores de prestigio—poder en una red social más útil a nivel local. Por su parte, cuando hablamos de conexiones de salida, el nivel de

dispersión tiende a ser mayor, y por tanto los valores que se obtienen suelen ser menores. En este caso el grado de salida pone de manifiesto, en general, la actividad social de cada uno de los actores, pero también y a un nivel más concreto la capacidad que cada uno de ellos tiene para acceder al resto de actores.

Dicho lo anterior, es de destacar que ambas zonas de estudio tienen un nivel global de conexiones directas de entrada similar, si bien cuando desagregamos cada una de las dos redes sociales por comarcas o grupos de actores, las diferencias se intensifican. Así por ejemplo las dos comarcas turolenses mantienen una centralidad de grado de entrada en niveles medio—bajos, es decir, en torno a una cuarta parte de los actores ocupan posiciones de poder, pero pese a estar desarrolladas en la red siguen dándose alternativas a los flujos de comunicación interna. No obstante, si nos vamos a las comarcas albaceteñas el grado desagregado aumenta de manera muy significativa, es decir, ahora es entre un tercio y la mitad de los actores los que ocupan esas posiciones de prestigio—poder, concentrando mucho más las conexiones directas en estas redes territoriales. En este sentido, tales posiciones adquieren un papel más crítico, pero tienen igualmente el peligro de convertirse en posiciones de poder en tanto que constituyen actores con una muy elevada capacidad de control de las relaciones y los flujos de información. Esto es especialmente significativo en la zona del Llano de Albacete y de la Sierra de Alcaráz, en Albacete.

Cuando analizamos las redes sociales en función de los grupos de actores destacan dos aspectos. Por un lado, en la zona de estudio turolense las diferencias entre los tres grandes grupos de actores son reducidas, si bien es en el ámbito económico en el que hay una serie de actores con unas posiciones de prestigio—poder ligeramente más desarrolladas, y en todo caso aquí llama la atención que en los actores institucionales no haya una concentración comparativamente muy significativa de prestigio—poder en un reducido número de actores. Esta tendencia, por el contrario, sí está muy presente en la zona de estudio albaceteña, en la que casi un tercio de los actores institucionales ocupan posiciones centrales de prestigio—poder en la red. Por tanto, la capacidad de poner en marcha iniciativas o actuaciones, o simplemente de introducir y/o difundir información o ideas, es comparativamente mayor en los actores institucionales albaceteños que en los turolenses.

El segundo indicador de centralidad que utilizamos es la *cercanía*, que se define como la distancia media de cada actor o grupo de actores respecto a todos los demás, es decir, la capacidad para alcanzar o conectarse con todos los demás actores en la red. El valor añadido de la cercanía respecto del grado es que mientras el grado nos indica a cuantas personas conocemos o con quienes nos relacionamos de manera directa, la cercanía introduce y valora la posición que ocupan todos los contactos a los que podemos acceder, es decir, su

importancia en la red social. Al incorporar la posición de los contactos, la cercanía se convierte en uno de los indicadores más útiles de la centralidad de la red, y es un complemento muy importante para el indicador del grado de centralidad.

Al igual que en el grado, aquí también podemos hablar de cercanía de salida (out) y de entrada (in), siendo este último especialmente útil para analizar las posiciones de prestigio—poder en la red social (dado que se basa en la valoración que el resto de actores hacen de cada uno de los que componen la red). A tenor de los resultados obtenidos en las dos áreas de estudio puede decirse que estamos ante redes sociales con un reducido nivel de centralidad, con una elevada dispersión, y ello a su vez puede interpretarse en el sentido de un relativamente bajo nivel de articulación global (especialmente en la zona de estudio de Albacete). Estos resultados son tanto más llamativos por cuanto estamos ante redes sociales compuestas por un conjunto de actores que ya han sido definidos como «relevantes» en sus respectivos territorios, y ponen de relieve que pese a ser relevantes en el territorio, entre ellos no han alcanzado un nivel de articulación alto; por tanto, el margen de mejora en el nivel de articulación social es aún muy elevado en ambas redes sociales. Si descendemos en el análisis, destacan diferencias significativas entre las dos comarcas turolenses, con una mayor proximidad global entre los actores sociales de Andorra—Sierra de Arcos que en el Bajo Martín (pese a que las conexiones directas parecían más fuertes en el Bajo Martín, como ponía de relieve el grado de centralidad). Las comarcas albaceteñas tienen todas ellas niveles muy bajos, con diferencias reducidas y en gran parte debido al efecto tamaño de la red. Y en este contexto llama la atención el resultado que se obtiene para la red de actores institucionales en el área de estudio de Albacete, que con mucha diferencia es la cercanía más alta, tanto respecto a los otros dos grupos de actores como si los comparamos con los actores turolenses en el área de estudio turolense. Esto pone de relieve que, pese a que estamos en un contexto de bajos niveles de estructuración, una parte de los actores institucionales albaceteños han desarrollado y mantienen relaciones muy estrechas entre ellos, constituyéndose en un claro grupo de poder, con un importante control sobre los flujos de relaciones en el conjunto de la red.

Un tercer indicador es la *distancia geodésica*, base de tratamientos más elaborados como la capacidad de intermediación, que veremos a continuación. La novedad de la distancia geodésica estriba en que no nos mide únicamente la cercanía de dos actores o grupo de actores, sino que nos detecta la importancia posicional de los actores en función de las distancias más cortas pero en ambas direcciones (recordemos que en nuestras zonas de estudio las relaciones bidireccionales suelen ser escasas). Los resultados ponen de relieve que la centralidad global de la red de actores sociales turolenses es significativamente mayor que la de los albaceteños. Por otro lado las diferencias entre las dos

comarcas turolenses son reducidas, mientras que en las albaceteñas encontramos diferencias muy elevadas; así por ejemplo el Llano de Albacete y la Sierra de Alcaraz presentan redes con centralidades globales muy elevadas, es decir, una fuerte concentración de poder (que puede ser también interpretada como elevada articulación de actores). Esto mismo ocurre con los actores institucionales y sociales en el área de estudio de Albacete.

La manera en la que los actores suelen utilizar sus posiciones centrales de prestigio—poder es obviamente variable, y así mientras algunos actores reciben un gran flujo de conexiones, lo son también muy parcos a la hora de mantener relaciones con otros actores (recordemos que estamos ante conexiones que no son bidireccionales). Es decir, concentran poder e información y probablemente son actores poco «transmisores» de esa información y esos contactos. Obviamente, en términos de la eficacia en una red social lo que interesa es que si hay muchos actores con posiciones de poder, éstos se conviertan también en actores con un papel de intermediarios en esa red. Para analizar esta cuestión utilizamos el grado de *intermediación*, que es también muy potente a la hora de valorar en qué medida los actores más poderosos en la red tienen realmente esa capacidad real de intermediación o de constituirse en actores puente en la red social, aspecto que en todo caso es también un elemento de control y poder sobre los flujos de comunicación óptimos. Los resultados que se obtienen en ambas zonas de estudio ponen de relieve que no estamos ante sistemas con un elevado poder de intermediación global, si bien es significativo en ambos casos.

De las dos comarcas turolenses es en la del Bajo Martín donde hay una serie de actores con una posición de centralidad muy clara y una mayor capacidad de intermediación; sin embargo, pese a que en la red social de Andorra—Sierra de Arcos la proximidad global (grado de cercanía) entre los actores es más elevada, la capacidad de intermediación es menor, probablemente porque una proporción menor de actores ocupan posiciones estratégicas de control de los flujos de relaciones. Por su parte, en el área de estudio albaceteña, la capacidad de intermediación es medio baja en todas las áreas, y muy baja en el Llano de Albacete, en gran parte debido a que estamos ante una red muy reducida y por tanto es más difícil que un muy reducido número de actores tengan un elevado control sobre los flujos de relación del área. Si nos atenemos a los grupos de actores, destacan dos aspectos. En primer lugar que es en los actores institucionales, en ambas zonas de estudio, donde se concentra un mayor poder de intermediación global (más en el caso de la zona albaceteña porque allí la concentración de poder es también más elevada, como hemos señalado anteriormente), lo cual es especialmente significativo por cuanto supone también la responsabilidad de actuar como actores realmente intermediarios en las relaciones entre todos los demás actores. En segundo lugar, parece lógico que los actores sociales, al estar peor posicionados, tengan una capacidad de intermediación baja, especialmente en el caso de la zona de

estudio de Albacete, donde ocupan posiciones prácticamente marginales en el conjunto de la red y a la vez con un cierto aislamiento incluso entre ellos. Un caso extremo de baja capacidad de intermediación es la de los actores económicos turolenses, debido probablemente a una menor concentración del poder y a flujos de relaciones relativamente diversificados y numerosos.

El complemento al indicador anterior, grado de intermediación, es la *centralidad de flujo*. Si en el anterior se tenían en cuenta las relaciones directas (comunicaciones geodésicas), aquí se tienen en cuenta todas las relaciones en el seno de la red. Uno de los aspectos a destacar es la pequeña aunque significativa diferencia entre ambos indicadores en la zona de estudio albaceteña (mientras que en la turolense es prácticamente igual). Un menor valor en la centralidad de flujo pone de relieve que hay escasas alternativas a las interrelaciones a través de los intermediarios con más poder y, por tanto, que incluso considerando todas las conexiones posibles una parte de los actores de la red están muy condicionados a utilizar a tales intermediarios si quieren acceder a otros actores. Y esta es precisamente la tendencia que se observa, aunque no es dominante, en las comarcas albaceteñas. Esta misma tendencia se detecta en diversos colectivos de actores, como los sociales e institucionales en las comarcas turolenses, pero sobre todo en los actores institucionales albaceteños, grupo en el que se confirma esa sólida posición de poder y elevada capacidad de intermediación (o al menos, control de la información y flujos de información entre los miembros de la red). Y una situación parecida, aunque con valores menos acusados, tenemos en la zona de la Sierra de Alcaraz, donde los actores más poderosos ejercen un control relativamente elevado sobre todas las comunicaciones, sean estas directas o indirectas. Un caso aparte son los actores económicos en el área de estudio de Albacete, en la que éstos tienen una capacidad de intermediación significativamente más elevada a través de las relaciones indirectas, lo cual pone de manifiesto el elevado potencial que en última instancia tienen los actores económicos en estas comarcas.

V. Conclusiones preliminares

El Análisis de Redes Sociales (ARS) ha sido hasta la fecha poco utilizado en el estudio de las dinámicas rurales, y menos aún en España. Es cierto que muchos estudios alertan sobre la importancia de la cohesión y articulación social como elemento determinante de los procesos de desarrollo, en particular los surgidos con el enfoque ascendente—LEADER en el seno de la Unión Europea. Esta línea de trabajo, basada en la aplicación del ARS, y por tanto de un estudio sistemático, de las relaciones entre los actores rurales, está empezando a ofrecer resultados de gran interés, como hemos podido apreciar en las páginas anteriores. Este enfoque metodológico es no sólo útil como instrumento de diagnóstico, sino también como instrumento de prospectiva, a la hora de definir o dar continuidad a estrategias de desarrollo basadas en una

condición necesaria (aunque no suficiente) del desarrollo local, la articulación y papel central de los actores locales, y con ello la presencia de liderazgos eficaces capaces de asumir y conducir con eficacia tales estrategias.

Los resultados preliminares aquí obtenidos ponen de relieve que LEADER no está consiguiendo resultados espectaculares en cuanto a articulación de los actores locales, y que probablemente hay elementos que pesan bastante más que los programas de desarrollo a la hora de definir las potencialidades (y también algunas limitaciones) que se derivan del mayor o menor desarrollo de las redes de actores locales en las diferentes áreas rurales. Los relativamente bajos niveles de densidad en las zonas de estudio, las elevadas distancias (en términos de ARS) ponen de relieve niveles de cohesión insuficientes en la escala de área LEADER. El que tanto la cohesión tienda a aumentar de manera significativa al descender a la escala de comarcas o subcomarcas, o de los diferentes grupos de actores, pone de relieve que aún quedan pendientes avances importantes en esa escala supracomarcas o LEADER. De la misma manera, si nos atenemos a los indicadores de centralidad de la red social, se han detectado comportamientos parcialmente divergentes, con una tendencia a la concentración (centralidad) mayor en una de las zonas de estudio.

Esta tendencia podría incluso ser considerada como preocupante desde el punto de vista de las políticas públicas, en la medida en la que los resultados ponen de relieve logros insuficientes en la gobernanza territorial que preconiza LEADER. En las zonas de estudio que nos ocupan sería de esperar que estos avances se tradujesen en redes con una centralidad suficiente como para permitir que la red social fuese eficaz, pero no tan alta como para derivar en la concentración de las posiciones de poder, y esto último es lo que también hemos podido apreciar en uno de los casos de estudio (y no por casualidad, con los actores institucionales como principales protagonistas).

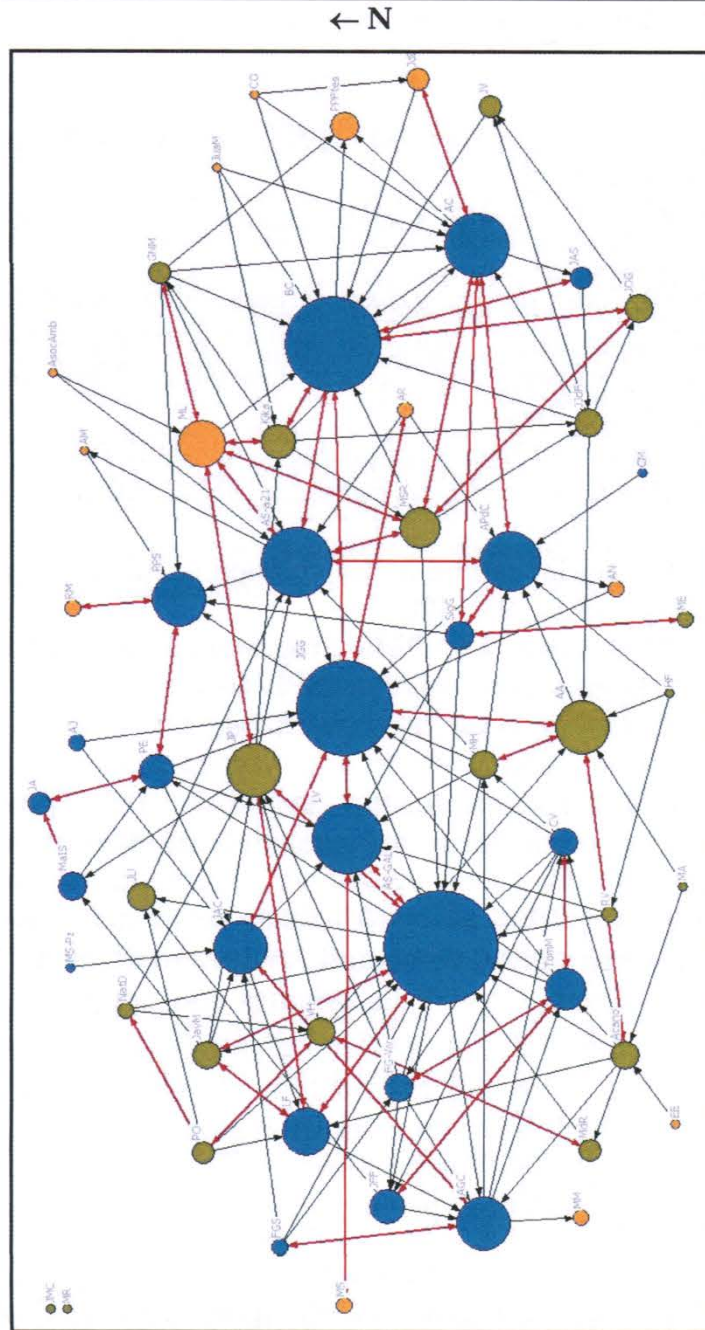
En ese papel que la teoría del desarrollo local otorga a los actores locales destaca también la capacidad de intermediación de estos en el conjunto de la red social. Es decir, la presencia de actores puente es un factor de apoyo para la fortaleza de redes sociales cohesionadas y eficaces. En general, los resultados que hemos obtenido ponen de manifiesto que la capacidad de intermediación en estas redes sociales es globalmente baja (con muy pocas o casi nulas alternativas, o muy costosas, a las que ofrecen los actores locales en la red social analizada). Esta última conclusión es válida para la escala de LEADER, pero también hay que hacerse eco de que esta capacidad de intermediación en las relaciones sociales aumenta a medida que descendemos a escala de comarcas o subcomarcas. De ahí la importancia estratégica que tienen las posiciones de prestigio—poder—liderazgo, porque la dinámica de las relaciones sociales pasa por ellos, pero su posición les permite o bien concentrar y hacer uso «partidista» de los flujos de información, o bien actuar como verdaderos líderes locales, movilizándolo los recursos en pro de las estrategias de desarrollo territorial.

Ciertamente estas son, por el momento, conclusiones preliminares, que habrán de tener continuidad en análisis más profundos, más detallados, y también con una muestra de áreas de estudio mayor, como así lo están llevando ya a cabo los autores de este trabajo.

Bibliografía

- BORGATTI, S.; JONES, C.; EVERETT, M. (1998): «Network measures of social capital». *Connections* 21(2), 26–36.
- BOURDIEU, P. (1980): «Le capital social: notes provisoires». *Actes Recherches: Science Social* 31(2), 2–3.
- BOURDIEU, P. (2000): *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao, Deseleé de Brouwer.
- BRYDEN, J.; HART, J. (2004): *A New Approach to Rural Development in Europe: Germany, Greece, Scotland and Sweden*. Lewiston, New York; Lampeter, Wales; Edwin Mellen Press.
- BURT, R.S. (1992): *Structural holes*. Cambridge, University Press.
- BURT, R.S. (1998): *The network structure of social capital*. *Social Networks and Social Capital*. Duke University.
- COLEMAN, J. (1988): «Social capital in the creation of human capital». *American Journal of Sociology*, nº 94, 95–120.
- ESPARCIA, J. (2000): «The LEADER Programme and the rise of rural development in Spain». *Sociologia Ruralis*, nº40, 200–207.
- FUKUYAMA, F. (ed.) (1995): *Trust: the social virtues and the creation of prosperity*. New York, The Free Press.
- LEE J; ARNASON A; NIGHTINGALE A; SHUCKSMITH M (2005): «Networking: Social capital and identities in European rural development». *Sociologia Ruralis*, 45(4), 269–283.
- LIN, N. (2001): *Social Capital: A theory of Social Structure and Action*. Nueva York, Cambridge University Press, Structural Analysis in the Social Sciences.
- PORTES, A. (1998): «Social Capital: Its origines and appplications in modern Sociology». *Annual Review of Sociology*, nº24, 1–24.
- PUTNAM, R. (1993): *Making democracy work: civic traditions in modern Italy*. Princeton, University Press.
- PUTNAM, R. (1995): «Bowling alone: America's declining social capital». *Journal of Democracy*, 6(1), 65–68.
- PUTNAM, R. (2000): *Bowling alone: The collapse and revival of American Community*, New York, Simon Schuster.
- SHUCKSMITH, M. (2000). «Endogenous Development, Social Capital and Social Inclusion: perspectives from leader in the UK». *Sociologia Ruralis*, 40(2), 208–218.


Gráfico 1. Ejemplo de red social de actores locales relevantes (sociored). Territorio LEADER SACAM (Albacete)



LEYENDA: Azul: actores institucionales. Naranja: actores sociales. Verde: actores económicos. El tamaño del círculo corresponde a la importancia de cada actor en la red social. Las flechas rojas indican bidireccionalidad en la relación.

Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas durante la fase de trabajo de campo en SACAM, 2011–2012, y tratamiento en UCINET 6. «K1»

**DE LA GEOGRAFÍA RURAL
AL DESARROLLO LOCAL**
Homenaje a Antonio Maya Frades



**Universidad de León
Área de Publicaciones**

**DE LA GEOGRAFÍA RURAL
AL DESARROLLO LOCAL
Homenaje a Antonio Maya Frades**

Coordinación:

José Cortizo Álvarez
José María Redondo Vega
María Jesús Sánchez Muñoz

2014



**universidad
de león**

■ Área de Publicaciones

De la geografía rural al desarrollo local : homenaje a Antonio Maya Frades / coordinación, José Cortizo Álvarez, José María Redondo Vega, María Jesús Sánchez Muñoz. – [León] : Universidad de León, Área de Publicaciones, 2014

547 p. : il., tablas, gráf., fot., mapas ; 24 cm

Bibliogr. – Textos en español y portugués

ISBN 978-84-9773-669-5

1. Maya Frades, Antonio-Discursos, ensayos, conferencias. 2. Geografía rural. 3. Desarrollo agrario. 4. Desarrollo comunitario. I. Universidad de León. Área de Publicaciones. II. Maya Frades, Antonio. III. Cortizo Álvarez, José. IV. Redondo Vega, José María. V. Sánchez Muñoz, María Jesús. VI. Tít.

929 Maya Frades, Antonio (082)

911.373(082)

338.1(082)

© Universidad de León. Área de Publicaciones

© Los Autores

ISBN: 978–84–9773–669–5

Depósito Legal: LE–163–2014

Imprime: Gráficas Celarayn S.A.

Impreso en España / Printed in Spain

León, 2014

Prohibida la reproducción, total o parcial, por cualquier medio físico, mecánico, fotográfico y/o electrónico del contenido de esta obra sin el consentimiento expreso de la Universidad de León y de los Autores.

Índice

<i>Presentación y Agradecimientos</i>	11
<i>In Memoriam</i>	
TRANSI, JAVIER, JUANJO.....	15
José Ángel HERMIDA ALONSO.....	17
Universidad de León. DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA Y GEOLOGÍA.....	19
Universidad de León. FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS.....	21
Carlos ROMERO HERRERA.....	23
Ángel PENAS MERINO.....	25
Revista <i>Polígonos</i>	27
Pedro ÁLVAREZ NOGAL.....	31
Valentín CABERO DIÉGUEZ.....	33
Chema LUENGO.....	35
FUNIBER.....	39
Eduardo FRAILE GONZÁLEZ, Valentina MAYA FRADES.....	41
Francisco FLECHA.....	57
Cristina HIDALGO.....	59
Urbano SECO VALLINAS.....	61
María Jesús SÁNCHEZ MUÑOZ.....	63
<i>Curriculum Vitae de Antonio Maya Frades</i>	65
<i>Aportaciones académicas</i>	
Antonio MAYA FRADES: <i>Las industrias alimentarias: el éxito de las Denominaciones de Origen Protegidas (DO), las Marcas de Garantía (MG) y las Indicaciones Geográficas Protegidas (IGP): ¿qué perspectivas de futuro? El caso de Zamora</i>	83
Eduardo ARAQUE JIMÉNEZ: <i>Un intento fallido de industrialización agraria a gran escala en la provincia de Jaén</i>	109
Luisa M ^a FRUTOS MEJÍAS, Eugenio CLIMENT LÓPEZ, Blanca LOSCERTALES PALOMAR, Enrique RUIZ BUDRÍA, Pascual RUBIO TERRADO: <i>La industria agroalimentaria y de bebidas y la heterogeneidad del espacio rural: el caso del Valle Medio del Ebro</i>	127
Manuel RODRÍGUEZ PASCUAL: <i>La propiedad comunal y su gestión en la montaña leonesa</i>	143
Valentín CABERO DIÉGUEZ: <i>La resistencia del campesinado y la lucha por un mundo rural vivo</i>	157
Juan Ignacio PLAZA GUTIÉRREZ: <i>Tratamiento y presencia de los trabajos sobre temática rural en los coloquios de la AGE en los últimos veinticinco años</i>	169
José Manuel LLORENTE PINTO: <i>El envejecimiento de los titulares de las explotaciones agrarias en España</i>	185

Índice

M ^a Jesús SÁNCHEZ MUÑOZ, José CORTIZO ÁLVAREZ: <i>La apuesta por la calidad turística en los espacios naturales protegidos de la provincia de Ávila</i>	199
Javier ESPARCIA PÉREZ, Jaime ESCRIBANO PIZARRO: <i>Capital social relacional en áreas rurales: un análisis a partir del análisis de redes sociales</i>	215
Romualdo BERMEJO GARCÍA, Eugenia LÓPEZ—JACOISTE DÍAZ: <i>Hacia una reforma de la Política Agrícola Común (PAC) en un marco de crisis financiera europea</i>	231
Cristina HIDALGO GONZÁLEZ: <i>El desarrollo rural como pretexto para un inventario</i>	257
Rosario GALDOS URRUTIA, Eugenio RUIZ URRESTARAZU: <i>El Sello Vasco de Calidad Agroalimentaria. Balance de veinte años</i>	277
Edelmira PÉREZ CORREA: <i>América Latina: una región desigual</i>	295
Alejandro LÓPEZ GONZÁLEZ: <i>Crisis del sistema financiero y sus efectos sobre el territorio: el caso de la provincia de León</i>	315
Ángel PANIAGUA: <i>Reflexiones y algunas precisiones conceptuales sobre la investigación geográfica de los «migrantes al campo». Lenguaje popular y lenguaje académico</i>	329
Eugenio BARAJA RODRÍGUEZ, Fernando MOLINERO HERNANDO, Daniel HERRERO LUQUE: <i>Estructuras agrarias en la provincia de León: veinte años de evolución</i>	337
José Manuel DEL BARRIO ALISTE: <i>Productores ecológicos, de calidad y artesanales de bienes alimentarios en la provincia de Salamanca</i>	353
Carmen DELGADO VIÑAS: <i>Los paisajes rurales en los instrumentos recientes de gestión territorial en Cantabria (España)</i>	367
Javier ORDIZ: <i>Federico Gamboa, entre el Porfiriato y la Revolución</i>	389
Juan SEVILLA ÁLVAREZ: <i>La regulación de la calidad en el sector agroalimentario: la creación de centrales lecheras y su primera aplicación en León (1952—1975)</i>	397
Francisco FLECHA ANDRÉS: <i>Las relaciones de vecindad en la sociedad rural leonesa tradicional y su reflejo en las coplas populares</i>	411
Ana María MURATORI: <i>Um olhar geográfico sobre a relação homem—natureza no século XXI</i>	419
Paz BENITO DEL POZO: <i>Paisajes industriales y áreas empresariales en transformación: apunte sobre Avilés y Gijón</i>	429
Lorenzo LÓPEZ TRIGAL: <i>Dinámicas de cooperación territorial en las fronteras ibéricas</i>	443
Rubén C. LOIS GONZÁLEZ, M ^a . José PIÑEIRA MANTIÑÁN: <i>Las marcas de prestigio del territorio rural. Un estudio de caso: las Denominaciones de Origen e Indicaciones Geográficas Protegidas en Galicia</i>	459

Índice

Luis Carlos MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, José María DELGADO URRECHO, Alipio José GARCÍA DE CELIS: <i>Situación y tendencias de los pequeños municipios rurales de Castilla y León</i>	479
Teodoro LASANTA, Javier ÁLVAREZ MARTÍNEZ, Amelia GÓMEZ VILLAR: <i>La ganadería extensiva frente a la matorralización: actuaciones recientes en las montañas españolas</i>	491
Gemma MOLLEVÍ BORTOLÓ: <i>El sector vitivinícola tras 25 años de PAC, 1986–2011</i>	505
Raquel DOMÍNGUEZ FERNÁNDEZ, Francisco Javier FERNÁNDEZ DOMÍNGUEZ, M ^a Cruz MELÓN ARIAS: <i>La evaluación por competencias en Geografía: propuesta de evaluación formativa</i>	525
José María REDONDO VEGA, Rosa Blanca GONZÁLEZ GUTIÉRREZ, Javier SANTOS GONZÁLEZ: <i>La Ley de Espacios Naturales de la Comunidad Autónoma de Castilla y León y las transformaciones recientes del paisaje: el caso de los Espacios Naturales Protegidos en León</i>	539